

LA INFLACIÓN DEL 2008

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

En países en donde la autoridad monetaria goza de credibilidad, la meta oficial de inflación sirve para coordinar los aumentos de precios y salarios que van a tener lugar en la economía. En efecto, el uso generalizado de la meta como pronóstico de inflación por parte del sector privado contribuye, conjuntamente con el uso coordinado de los instrumentos de política monetaria, cambiaria y fiscal, al cumplimiento de la meta. El resultado es un círculo virtuoso: mientras mayor credibilidad merezca la meta oficial, más fácil se le hará a las autoridades económicas cumplir con ella, y ello contribuye a su vez a elevar su credibilidad.

Lamentablemente, este no es el caso venezolano. Para empezar, el sector privado seguramente estima que la meta oficial de 11% para el año 2008 será superada a más tardar en mayo. Asimismo, ha llegado a comprender que para el gobierno actual la inflación es tan solo una variable objetivo más dentro de una lista desconocida y por demás sujeta a nuevas incorporaciones y a cambios jerárquicos cada domingo. Así lo demostró el propio Presidente el diciembre pasado al alterar como parte de su propuesta de Reforma Constitucional el objetivo del Banco Central: en la Constitución actual, “el objetivo fundamental del Banco Central de Venezuela es lograr la estabilidad de precios y preservar el valor interno y externo de la unidad monetaria”, mientras que en la propuesta de reforma “el objetivo específico del Banco Central de Venezuela, como ente del Poder Ejecutivo Nacional, es lograr las condiciones monetarias, cambiarias y financieras necesarias para promover el crecimiento y el desarrollo económico y social de la Nación.” Con objetivos “específicos” tan imprecisos, resulta imposible prever con cuánta fuerza y convicción va “el Poder Ejecutivo Nacional” a hacer uso de sus instrumentos de política económica para alcanzar la meta de inflación, o en otras palabras, cuán dispuesto va a estar el Ejecutivo a sacrificar sus objetivos de crecimiento y consumo privado- y quizás por ende de alcaldías y gobernaciones oficialistas en las elecciones de este año- para cumplir con la meta de inflación.

La ausencia de objetivos claros y de credibilidad en la ejecución de la política económica es particularmente grave por sus consecuencias sobre la reputación del Banco Central, el cual bien podría adoptar como eslogan lo que dijo alguna vez George Bernard Shaw: “Mi reputación crece con cada fracaso”.